



“LO INTERNO NO ADMITE EL TINTE”^{1,2}

Leda Maria Codeço Barone

Eje temático: Cuerpo en la clínica

Descriptor: cuerpo, manejo clínico, escrita da clínica, método psicoanalítico

Resumen

El trabajo presenta el tratamiento psicoanalítico de una paciente cuyos síntomas principales fueron experimentados en el cuerpo. El paciente perdió todo el pelo del cabello y del cuerpo, sufrió dos abortos involuntarios y tuvo la absorción de las raíces de los dientes, los cuales, salos e hermosos corrían el riesgo de caer. En el trabajo se discute el manejo clínico de estos pacientes y la importancia del método psicoanalítico: la interpretación como ruptura de campo. Considera la escritura como un momento de teorización de lo vivido en la transferencia y como trabajo de duelo del fin del análisis.

Desarrollo

I - Escrito, trabajo de elaboración del analista.

¹ Machado de Assis, (1899), Dom Casmurro, En: Machado de Assis, Obra Completa. Editora Aguilar, Rio de Janeiro, 1979.

² Este trabajo ha sido objeto de estudio en un Seminario Clínico. Del Seminario quedaron algunos apuntes de los colegas, por lo que expreso a todos mi agradecimiento por las ricas aportaciones.

Cierto día Kimie dice: - *Tuve un pensamiento: Voy a dejar el análisis.*

Confieso que me quedé perpleja, y empiezo este relato con el objetivo de hacer una especie de trabajo de luto por el fin de este análisis que duró seis años. Sí, trabajo de luto, porque un análisis, desde mi punto de vista, es como un organismo vivo. Nace, crece y muere. Algunas veces de un accidente, otras de muerte natural. Sin embargo, sin importar el modo, toda muerte clama por un trabajo de luto.

Aunque no pueda decir que la decisión de dejar el análisis no haya sido anunciada por pequeños indicios, aun así me causó fuerte impacto, ya que los analistas tenemos el hábito de desear siempre más análisis. Siendo el analista tantos en un análisis, él escribe para “reencontrar su nombre propio”³. Al prestar cuerpo y alma a su oficio, al ser tantos y a la vez nadie en la relación con su paciente, el analista necesita, al final de un análisis, una especie de trabajo de elaboración y de recuperación de su identidad. Quizás la escrita pueda ser un modo de elaboración del luto del analista. De la misma forma que la narración de los males en presencia del analista lo es para el analizando.

II - Un aparte machadiano⁴.

Cuenta *Don Casmurro* que mandó construir una casa con el afán de reproducir, en la vejez, la casa de su infancia y juventud. Su objetivo era atar las dos puntas de la vida y restaurar, en la vejez, la adolescencia. *“Arquitecto y pintor entendieron bien las indicaciones que les di: es la misma vivienda de dos pisos, tres ventanas en la fachada, terraza al fondo, las mismas alcobas y salón”*. Sin embargo, confiesa en todo melancólico: *“Pues señor, no conseguí recomponer lo que fue ni lo que fui. Como en todo, aunque el rostro sea igual, la fisonomía es diferente. Si solo me faltaran los demás, bueno, un hombre se consuela más o menos por las personas que pierde. Pero no me hallo a mí y este vacío lo es todo. Lo que aquí está es, mal comparando, semejante al tinte que se pone en la barba y en los cabellos, que apenas conversa la apariencia externa, como se dice en las autopsias; **lo interno no admite el tinte** (). Entonces fue cuando los bustos, pintados en las paredes, comenzaron a hablarme y a decirme que, una vez que no alcanzaban reconstituirme los tiempos idos, que tomara yo la pluma y contara algunos. Quizá la narración me produjera una ilusión, y*

³ Delorenzo, R. M. T., Mezan, R. e Cesarotto, Narrar a clínica. Percurso, Revista de Psicanálise. São Paulo. Ano XIII, no. 25, 2000, p. 107. “El psicoanalista tal vez escriba, como sugiere Pontalis, para reencontrar su nombre propio ya que, por la transferencia, se presta a recibir tantos nombres que no el suyo”.

⁴ Relativo al escritor brasileño Machado de Assis, uno de los exponentes del realismo brasileño.

vinieran las sombras a deslizarse ligeras, como al poeta, no al del tren, sino al de Fausto: '¿Aquí venís otra vez, inquietas sombras?'

Me quedé tan contento con esta idea, que todavía ahora me tiembla la pluma en las manos. Sí, Nerón, Augusto, Masinisa y a ti, gran César, que me incitas a hacer mis comentarios, os agradezco el consejo, y voy a verter sobre el papel las reminiscencias que me vayan viniendo. De ese modo viviré lo que viví, y asentaré mi mano para una obra de mayor fuste. Venga, comencemos la evocación por una célebre tarde de noviembre ⁵

III – Kimie llega al análisis.

Kimie me buscó una tarde de noviembre. Por teléfono, con una voz suave pero precisa, se presenta y dice que le gustaría hacer análisis.

Recibo a una mujer de complexión pequeña y delicada, que desde el primer contacto inspiró cuidado, aquel cuidado que dispensamos a los objetos frágiles y huidizos. Me impresionó la cantidad de información que me confió ella en las tres entrevistas iniciales que precedieron el análisis. Confianza genuina en el análisis, o, si se quiere, una entrega íntegra. Quizás por la poca familiaridad con el argot y amaneramientos de la cultura psicoanalítica e incluso por el desconocimiento del modo de operación del método, daba la impresión de no ofrecer resistencia. Modo particular de ser en análisis: 'descubría el pastel' sin resistencia. Tal vez por ello me inspirase tanto cuidado.

Me acuerdo, en una supervisión de su análisis, al buscar una imagen con que pudiese comprender lo huidizo de la impresión que me causaba Kimie, compararla al reflejo de un jarrón de porcelana en el espejo de agua. Pues Kimie se expresaba como si fuera un reflejo en el espejo de agua, que al menor toque, se disipaba. Por lo tanto, tenía que tener cuidado con mis intervenciones. En la supervisión siguiente, mi supervisor⁶ me regaló el siguiente haikú interpretativo:

Reflejo
"A la orilla del lago,
Me veo tirando piedras.
Me estremezco en el agua".⁷

⁵ Ídem, p. 810.

⁶ F. H.

⁷ No se pudo mantener, en la traducción al español, la métrica del original en portugués: "Reflexo / À beira do lago, Vejo-me atirando pedras. Estremeço n'água".

Kimie buscó análisis algún tiempo después de una depresión que duró cerca de un año. Antes del análisis, recurrió a diferentes especialidades médicas y a recursos diversos para aliviar su sufrimiento, pero en vano. Busca el análisis como última alternativa, un tanto avergonzada y temerosa pues no es de su costumbre hablar. Mucho menos con extraños. Pero tenía que intentarlo. Ella es de origen japonés, *nisei*, creada en un ambiente tradicionalmente oriental.

IV - Síntomas.

El período de depresión ha sido vivido con una serie de síntomas como: caída de pelo y pérdida de los pelos del cuerpo, a excepción de los púbicos; sensación de frío muy intenso, al cual se refería como *el frío de la muerte*, en algunas noches, lo que la dejaba paralizada en la cama; sensación de tener algo muy raro en el rostro, o más bien, en la mitad izquierda del rostro. A veces, sentía que esta mitad estaba caliente, hinchada, roja, anestesiada o incluso deformada. Se miraba en el espejo y veía que un lado del rostro no estaba igual al otro, sin embargo las personas de la casa no percibían la diferencia, lo que la llenaba de miedo a estar enloqueciendo; no soportaba oír la voz de sus hijos, dejándolos en manos de su marido.

Además de estos síntomas, se quejó de no conseguir hablar ni expresar sus sentimientos. Y de no poder llorar de ninguna forma. Como ejemplo extremo cuenta que había perdido a un hijo recién nacido, lo que la conmovió profundamente, pero la dejó emudecida y anestesiada, no pudiendo ni mismo llorar.

Además de perder el pelo, Kimie tuvo también una reabsorción de las raíces de los dientes, que, aunque son sanos y bonitos, estaban en la inminencia de caerse. Tuvo dos abortos, además del hijo que decía que había nacido muerto.

Kimie ubica el inicio de su sufrimiento en cuando regresa a su ciudad natal, tras un intento frustrado de irse a vivir a otra ciudad. De inicio no deseaba mudarse, pero aceptó hacerlo por insistencia del marido. Como la experiencia no funcionó, volvieron, frustrados y cubiertos de vergüenza.

V – Vergüenza.

El japonés sufre de vergüenza, y la vergüenza está relacionada al hecho de la igualdad. En una cultura fuertemente jerarquizada y en la que el mestizaje es mínimo, “*el*

*sentimiento de semejanza hace que cada quien se sienta visto por un otro que es él mismo. Mi mirada se reduplica en el otro y el superyó deja de ser un tema privado, consciencia personal, para revelar mucho más evidentemente su naturaleza social. El cerco de miradas identificadoras puede elevar, pero mucho más rebajar, condenar, proscribir. Así, un acto condenable lo es de forma absoluta y ubicua, todos comparten la misma opinión”⁸. Kimie, por eso, no puede soportar el sentido de condena que le aporta el fracaso de su intento. Si no hizo el *harakiri*, se deshizo.*

Mannoni⁹ propone una teoría de la vergüenza, freudiana – aunque Freud jamás la haya anunciado – a partir de lo que Freud afirma en el texto *Psicología de grupo y análisis del ego*. En este, Freud discrimina una identificación a nivel del *ideal del yo* y otra a nivel del *yo*, y sugiere que la primera consolida los lazos de grupo mientras que la segunda, cuando denunciada, produce lo ridículo. A esta idea de Freud, Mannoni añade la vergüenza. Para él lo ridículo provoca la ruptura de la identificación y la ruptura provoca la vergüenza. Así, propondrá que la *“vergüenza es la ruptura de una identificación a nivel del yo”*. Cabe recordar, como Freud, que los escritores creativos son nuestros profesores, Mannoni apunta que Beatriz, en *Beretto a sonagli* de Pirandello, para escaparse a la vergüenza, *simula* la locura.

Kitayama¹⁰, analista japonés, al comparar sus experiencias clínicas en países del occidente a su experiencia en Japón, relata no haber diferencia clínica en el deseo latente y ansiedad de las personas neuróticas en las dos culturas. Afirma, sin embargo, que hay algo característico en el japonés en lo que se refiere a sus procesos mentales de defensa, tanto en relación al deseo como al conflicto. Dice entonces: *“Mi trabajo clínico con pacientes japoneses muestra que la vivencia de la vergüenza es una señal de defensa del miedo a ser revelado y sentirse repugnante, y el análisis del folclore y de los mitos japoneses sostiene este argumento”¹¹.*

Aún en este trabajo, Kitayama llama la atención sobre el manejo de la técnica con estos pacientes. Sugiere que el analista preste especial atención a un cuidadoso análisis de

⁸ Herrmann, F., Relato en Seminário Clínico, no publicado. Ver también Herrmann F., O porquê e o tempo na terra de Hotu Matua. En: Fabio Herrmann, O divã a passeio: à procura da psicanálise onde não parece estar. São Paulo: Casa do Psicólogo, 2002, 2a. Edición, e Herrmann, F., A inveja envergonhada. En: Fabio Herrmann, A infância de Adão e outras ficções freudianas. São Paulo: Casa do Psicólogo, 2002.

⁹ Mannoni, O., A Palmatória. En: Octave Mannoni, Isso não impede de existir. Campinas: Papirus, 1991. Pp.55-72.

¹⁰ Kitayama, O., A receptividade do terapeuta, no Japão, frente as experiências do paciente envolvendo vergonha e sentir-se exposto. Em: IDE – São Paulo: (20): 58-65, 1991.

¹¹ Ídem, p. 59.

la relación transferencial centrada en la experiencia de vergüenza, que surge no como resistencia, sino como *método revelador* del psicoanálisis.

VI – El recorrido del análisis.

El inicio del análisis se caracterizó por un periodo en el cual Kimie contaba detalladamente su vida cotidiana además de todos los síntomas de aquel año de depresión. Repetidas veces se conmovía mucho con lo que contaba, experimentando allí, en la sesión, los sufrimientos pasados. No obstante, si yo hiciera alguna intervención interpretativa, señalando otro sentido en aquello que contaba, ella no entendía, pedía explicaciones o lo tomaba al pie de la letra. Yo sentía que ella se aferraba a cualquier cosa dicha por mí y que pudiera representarla. Sin embargo, utilizaba mis palabras más como prótesis o como tabla de salvación, que propiamente como elaboración. Pasé a escuchar más y a hablar menos, pues me inquietaba el hecho de que ella adhiriera tan pronto a lo que decía yo.

Tras algunos meses del inicio del análisis, Kimie empieza una actividad onírica desenfundada. Sueños en profusión, como si la red asociativa fuera conducida a través de la producción de sueños e imágenes. Comenzó a traer sus sueños, que me llamaron la atención por su vivacidad, aunque fueran pobres las asociaciones. Pobres o mágicas, como si ella tuviera una clave fija de interpretación. Muchas veces tomaba los sueños como un aviso, una predicción. Otras, los interpretaba al pie de la letra. Tampoco eran sueños que se podían interpretar, como pasa con los sueños de otros pacientes. Daban más la impresión de que los sueños eran la propia percepción de vida de la paciente, como si hubiera una continuidad entre el estado de sueño y de vigilia. *“Da su opinión con una ingenuidad conmovedora, muy próxima del alma, juntando cada elemento onírico al posible resto diurno, como si le fuera natural el puente cuya construcción, con otros pacientes, demanda un esfuerzo tan persistente y la superación de resistencias tan marcadas”*¹².

La experiencia de análisis, poco a poco, va convirtiendo los sueños en dicho regular y aceptable por el interlocutor. Sobresalen relatos de la confusión vivida en el seno de su familia de origen. Confusión entre su madre y ella y entre sus hermanos y ella. Confusión entre sentimientos y realidad. Entre vida de vigilia y fantasía. Sus frases ahora se centran en la cuestión: *¿quién soy yo?* A través del análisis se va *construyendo o reconstruyendo el*

¹² Fabio Herrmann en relato del seminario clínico.

espacio intermedio entre dos exterioridades – la social y la corporal – lugar de un posible mundo de significados emocionales¹³.

VII – Confusión y aislamiento.

En un almuerzo de familia, por ocasión de la Pascua, Kimie se siente muy extraña. Es acometida de un sueño y de un frío terribles, que a la vez le recordaban *el frío de la muerte*, el sueño que sentía por ocasión del periodo de depresión, lo que la inundaba de angustia. Ante esta situación quiso aislarse. Buscar un cuarto para acostarse y salir del convivio familiar. Pero pensó en las críticas que escucharía de parte de su madre y de sus hermanos: *¿Otra vez con sueño?* Así que prefirió no aislarse sino quedarse en el salón hablando con la gente y jugando con los niños.

Poco después del almuerzo su hermano le dijo: - *Mamá, ¡tengo hambre!* Y Kimie, aterrada, me dice: - *Leda, él me dijo mamá.* Y dice: - *Tu mamá está allí*, señalando a su madre. Enseguida, este mismo hermano le pide que le haga un masaje en los pies y Kimie contesta: - *¡Alto! ¿Cómo crees que te voy a masajear los pies?* Pero su sobrina acepta hacerlo, y Kimie me dice: - *Entonces vi a mi sobrina masajéandole los piecitos...* Kimie se detiene y se corrige: - *los pies de mi hermano.* Yo entonces retomo: - *pero dijiste piecitos...*

Este fragmento fue de una sesión densa, en la cual también me quedé impregnada del malestar y del bochorno que Kimie parecía sentir. Sin embargo, me di cuenta de que Kimie era capaz de sentir cosas raras en lugar de soñar¹⁴ y de reconocer que es ella la que siente en una determinada situación. También queda evidente la poca distinción entre sus hermanos y Kimie y entre su madre y ella. El aislamiento tal vez fuera su intento de preservar el rudimentario sentimiento de identidad y el malestar – suyo, en el almuerzo, y mío, en la sesión – me parece indicar la fragmentación o la mezcla de la identidad, algo que muchas veces es más perturbador que la agresividad, la hostilidad o la violencia.

VIII – El cuerpo padece de lo que no puede ser formulado en palabras.

Kimie, japonesa de origen, fue creada en ambiente tradicional. Casada, se fue a vivir por cinco años en otra ciudad, acompañando a su marido. Volvió frustrada por el fracaso del

¹³ Ídem.

¹⁴ Recuerdo aquí la particularidad de los sueños de esta paciente que, a diferencia de los sueños de otros pacientes, eran más que nada la expresión de la poca distinción entre vida de vigilia y sueño.

intento, teniendo que retomar la vida en su ciudad natal. Al llegar, empieza el desastre. Sufre en el cuerpo todo tipo de desarraigo. Pierde el pelo y los pelos del cuerpo, tiene amenazadas las raíces de los dientes, sufre abortos. De los sentimientos resalta la vergüenza y la indignación por el fracaso. Decía: *perdí el rumbo. No me reconocía más. Ya no sabía quién soy*. Recuerda el imperativo de su madre por ocasión de su casamiento: *En la familia japonesa cuando una mujer se casa, deja la casa paterna y se va con la familia del marido*. Habiendo perdido la casa de los padres por el casamiento y fracasado en integrar la familia del marido, Kimie se queda en el aire, no tiene donde hincar sus raíces. Por la ausencia de un instrumento de comunicación psíquica de su sufrimiento y pérdida en la confusión entre las dos culturas, Kimie no sabe cómo protestar a no ser a través de la auto agresión. Presionada por la vergüenza causada por el fracaso y debido a los pocos recursos de elaboración, Kimie sucumbe frente al trauma experimentado.

Como argumenta Fain: *“Para cada quien existe un umbral más allá del cual, a pesar de nuestros esfuerzos de representación, de verbalización, nuestra propia carne corre peligro”*¹⁵.

De este modo, cuando no es posible representar, el cuerpo entra en escena. La representación¹⁶ da un descanso al cuerpo, pues el cuerpo padece de lo que no puede ser formulado en palabras. Y Kimie es, entonces, un cuerpo de se deshace: se le cae el pelo, tiene amenazados los dientes, sufre dos abortos y tiene un hijo nacido muerto. Siente el frío de la muerte cuando se acuesta antes de dormir y la sensación de tener un rostro deformado.

IX – El analista presta su cuerpo o este le es robado.

Tengo el hábito de nadar y un cierto domingo aproveché el día libre para hacerlo. Al atravesar la piscina veo a un niño, japonés, que parecía tener unos cinco años, nadar en mi dirección. De repente veo que él se encuentra en apuros. Tiene dificultad para mantenerse sobre el agua y se debate. Me doy cuenta de que su padre se encuentra en la orilla de la piscina, vestido, y asustado. Desde la orilla, él intenta animarlo a continuar el recorrido pero me doy cuenta de que el niño también está asustado. No sé si con miedo a ahogarse o a decepcionar a su padre. Me acerco a él, que en un principio parece dispensar mi ayuda.

¹⁵ M. Fain, apud Nicos Nicolaïdis, O objeto “referente”, Falha de representação. En: A Representação. São Paulo: Editorial Escuta, 1989, p. 72.

¹⁶ Herrmann, F., Prólogo: O escudo de Aquiles: sobre a função defensiva da representação. En: Fabio Herrmann, Psicanálise da crença. Porto Alegre: Artes Médicas, 1998, pp.9-19.

Pero por los ojos saltones que tenía, siento que está afligido y le pregunto si quiere ayuda. Suavemente empiezo a nadar de espaldas y con tan solo apoyarlo suavemente con la mano, lo llevo hasta la orilla, donde su padre lo aguardaba.

El día siguiente recibo a Kimie para la habitual sesión del lunes. Ella empieza la sesión contándome un sueño. *“Soñé que vi a una niña hundiéndose en una piscina y que una mujer saltó al agua y la salvó de ahogarse”*. Al escucharlo, me invadieron algunos pensamientos. ¿Habría estado ella también en el club? ¿Le habrá contado eso alguien que estaba allí? ¿Sería coincidencia? ¿Estará leyendo mis pensamientos? ¿Vivirá mis experiencias? No digo nada y aguardo, intrigada con estos pensamientos. Pero un tanto perpleja. Y ella sigue. Dice que el sueño era igual que una experiencia infantil. Cierta vez, estaba bañándose en la piscina de su casa mientras su mamá tomaba el sol en la orilla. De repente, comenzó a ahogarse. Quedó con mucho miedo, llamó varias veces a la madre, que, absorta en su lectura, no la ayudó. Hasta que consiguió con mucho esfuerzo volver a la parte menos profunda de la piscina. Habla de una madre fría y centrada en sus propios temas y sin disponibilidad para ayudarla. Y finalmente concluye que el sueño representaba la situación de análisis en que la analista la salvaba de la confusión y del ahogamiento que era su vida.

Hasta hoy no sé muy bien qué pensar de este sueño, a no ser creer que en un análisis estamos mucho más implicados de lo que queremos o sabemos estar. El analista presta cuerpo y alma a su oficio. En todo caso puedo aprovechar la experiencia del salvamiento para aventar algunas ideas sobre el trabajo de análisis. Es un trabajo hecho por el dúo. El analista presta la mano/escucha mientras desliza en el campo transferencial y el paciente debe hacer el esfuerzo de nadar/asociar. También pienso en la suavidad exigida, al analista, por parte de ciertos pacientes.

X – Madre.

Kimie decía ser muy encariñada con su madre. Como hija mayor era su sustituta junto a los hermanos menores, dos niñas y dos niños. Los domingos, mientras su madre salía a jugar al *golf*, ella se quedaba en casa cuidando a los hermanos, hacía la comida, cuidaba la casa. Como decía, nunca tenía roces con su madre, pues era obediente y servil. Aún después de casada siguió haciendo la compra en el supermercado y en la feria para su madre. Pero le tenía mucho miedo, *“no porque ella misma hubiera sufrido alguna agresión”*, sino por las amenazas que la madre le hacía a una hermana menor que sí la retaba. Cuenta que alguna vez su madre amenazó con poner a esta hermana en la lavadora y que llegó a encerrarla en

una bolsa para que se la llevara un viejo que solía pasar por allí, lo que provocaba aún más ira en esta hermana y pavor en Kimie.

Consideraba a la madre poco cálida, sus palabras eran siempre órdenes, imperativos y críticas, decía. En estas ocasiones hablaba siempre en japonés, como su madre, y luego me lo traducía. Estas frases, en su mayoría, eran reproches, dichos de carácter superegoico y de fondo moralista, lo que me hacía suponer que el lenguaje materno no tenía emoción, sino imperativos. Una vez me contó el siguiente sueño: *“Estaba gritando, pero no me salía la voz. Quería pedir auxilio, pero solo me salían palabras en japonés. Quería pedir auxilio pero no lograba hacerlo”*. Palabras en japonés incapaces de traer el auxilio necesario. Palabras no acogidas por el destinatario. La voz es cuerpo anterior a la palabra. Incluso antes de que el niño pueda hablar, él juega con su voz, sus gorjeos y alaridos en un intercambio sonoro y emocional con la madre y el medio. Con la adquisición del habla, la voz encarna la palabra y expresa el estado del alma. En el sueño de Kimie hay un corte drástico entre voz y palabras en japonés. ¿Palabras desencarnadas?

En otra ocasión, durante una cena en familia, Kimie siente una especie de escalofrío que la hace recordar el tiempo en que se encerraba en su cuarto, anestesiada, con la cabeza agitada, en confusión y muda. En la sesión, cuenta: *“Sabes, durante la cena de la semana pasada, mi madre dijo que cuando tenía invitados en casa, me encerraba en el cuarto para que yo no dijera cosas que no debía decir. Mi madre lo dijo así: ‘¿Te acuerdas papá (refiriéndose al marido) como era difícil encerrarla en el cuarto cuando alguien iba a casa a visitarnos?’”*.

Encontré en la descripción que hace Green de la desinversión materna, en lo que él llama *complejo de la madre muerta*, algunos puntos interesantes para pensar la problemática de Kimie. Él habla de una identificación en espejo, una especie de simetría reactiva, como un mimetismo, cuya finalidad sería – por no poder tener el objeto – *“continuar a poseerlo, volviéndose no como él, sino él mismo”*¹⁷.

XI – El trabajo de supervisión.

Cuando iniciamos un análisis, de hecho, no sabemos adónde vamos a llegar. El contacto en la sesión, entre el analista y su paciente, tan próximo y al mismo tiempo tan enigmático, abre perspectiva de construcción del pensamiento, pero también de

¹⁷ Green, A., A mãe morta. En: André Green, Narcisismo de vida. Narcisismo de morte. São Paulo: Editorial Escuta, 1988, p.258.

encarcelamiento, lo que hace necesario, para el analista, otro espacio para elaborar las cuestiones que surgen. Tal espacio puede ser el de la supervisión, tanto para analistas iniciantes, como para los más experimentados, cuando se enfrentan a un caso difícil. Otro espacio es el propio análisis personal cuando algo de la ecuación personal del analista se manifiesta. Otro más es el de la escritura.

No obstante, es la supervisión el espacio privilegiado en el que se revelará el síntoma del análisis, los problemas de memoria y de posibilidad de teorización.

Son muchos los estancamientos, las cuestiones, las crisis por las cuales pasamos en un proceso de análisis. Estando el analista y el analizando en el mismo barco, el campo transferencial, los problemas y cuestiones afectan a ambos, aunque de maneras distintas. Y estas cuestiones y problemas, aunque a rebeldía del analista, son puestas en escena en la supervisión.

En una dada supervisión soy asaltada por una dificultad inusual en recordar cualquier material de las últimas sesiones para discutir con mi supervisor. Entonces percibo en mí el mismo malestar experimentado durante algunas sesiones con la paciente. Se trata de un entumecimiento¹⁸, una somnolencia y aun de una confusión e imposibilidad de pensar. Poco a poco voy reconociendo que lo que experimento es de la misma naturaleza de lo experimentado durante las sesiones con la paciente. Hablando con el supervisor, aparece la cuestión: *¿Qué es lo que deja a muestra Kimie cuando está acostada?* Pronto me di cuenta de que era la parte superior de la cabeza, donde empezaba a faltarle pelo. Fue en la supervisión, y no en la sesión, que me di cuenta de ello. En la siguiente sesión, en lugar del entumecimiento me fijo en el silencio de la paciente. Su poca disposición a hablar, su balbuceo, algún silencio vacío. Digo: *Vacilas, balbuceas algo no puede ser dicho* Y la paciente, sorprendida, dice no haberlo notado, pero que quizás yo tenía razón. Relaciona su silencio a lo que denomina *huecos-fallos de pensamiento*, provocado por la percepción del surgimiento de nuevas áreas en las que le faltaba pelo, y del miedo a que todo recomenzara otra vez. Esta era la forma como solía actuar. Era una forma de negar una percepción dolorosa que terminó por afectar a la mía propia.

¹⁸ "Alvarez, A. Companhia viva. Porto Alegre: Artes Médicas, 1994. El psicoterapeuta debe ser capaz de quedarse lo suficientemente trastornado para sentir por el paciente y al mismo tiempo ser lo suficientemente sano para pensar con él, hasta que el propio yo del paciente, su *self* pensante, crezca lo suficiente para ser capaz de hacerlo por sí mismo" p. 4.

En este pequeño material reconozco algunos de los peligros del análisis. Al prestar parte de su alma el analista acaba por perderla toda. Es necesario un apartamiento y el espacio ofrecido por la supervisión para recobrar la capacidad analítica.

XII – La técnica y el método.

Desde el inicio del análisis de Kimie me perseguía una cuestión importante. Al interpretarla me daba la triste impresión de que ella se aferraba a lo que decía yo. Dejé de interpretar, pues veía delante de mí a alguien que se moldeaba a partir de mis frases, por sugestión. O, quizás, por desesperación. Dejé de interpretar y agudicé mi escucha. ¿No resultaría mejor que diera más atención a otras señales, como a la entonación de la voz, a los movimientos y a otras pequeñas manifestaciones? Fue lo que hice, guiada más por una sensibilidad intuitiva que propiamente por consciencia teórica.

A partir de la experiencia de supervisión cambié aquello que yo llamaba sensibilidad intuitiva por confianza metodológica. No sabía muy bien qué hacer, pero podía confiar para *dejar que surja y tomar en cuenta*¹⁹. Poco a poco llegué a otro entendimiento. Quedarme allí escuchándola, casi sin hacer nada, a no ser dar el testimonio humano vivo, tuvo el efecto de servir a la paciente de *circuito realizador*²⁰. Era como si Kimie, hablando y oyéndose allí en mi presencia, estuviera dando realidad, peso, solidez a los horrores que me contaba, para, gradualmente, ganar distancia de la confusión en que vivía y dar consistencia a sus representaciones, y, quien sabe, después, poder dar descanso al cuerpo.

Pues Kimie, por no poder representar el sufrimiento psíquico, lo vive en el cuerpo, al mismo tiempo en que utiliza procedimiento concreto para curar los males del alma. Durante el análisis, Kimie se aferraba inmediatamente a cualquier interpretación mía, lo que me llevó, como dije antes, a abstenerme de darlas. Algo parecido pasó en un cierto momento del análisis, cuando empezó a someterse a diversas cirugías plásticas.

Su marido y su hija sufrieron un grave accidente de carro, lo que fue vivido con mucha angustia y dedicación excepcional, una dedicación muy propia de Kimie. Después de

¹⁹ Dejar que surja y tomar en cuenta son movimientos interconectados que el analista debe asumir en la escucha del paciente. Dejar que surja es una especie de pasividad receptiva mientras que tomar en cuenta es una receptividad activa a través de la cual el analista retiene el paciente frente a una configuración psíquica. Ver en: Herrmann, F., *Andaimes do real. O método da Psicanálise*. São Paulo: Editorial Brasiliense, 1991. P.180, 181, 182.

²⁰ Circuito realizador: trata de conferir realidad a la captación de sentidos emocionales. Ver en Fábio Herrmann, obra citada.

un año, esta hija comenzó a someterse a cirugías plásticas reparadoras de sus cicatrices. Entonces Kimie comenzó también a “remodelarse”. Mandó que le abrieran los ojos como los de las occidentales, se puso silicona en los senos, y llegó a programar una cirugía para disminuir el abdomen, cuando se dio cuenta de que no podría solucionar sus problemas de esta forma o que **lo interno no admite el tinte**. Ya convencida a no más someterse a la operación, casi dejó de cancelar la cirugía por vergüenza a incumplir su palabra. Sin embargo, en la víspera del día acordado, logró decirle al médico que no lo haría en aquella ocasión.

Quiere la Teoría de los Campos recuperar el proceso de teorización inherente a la clínica, pues cree que solo se llega a comprender la teoría psicoanalítica por medio de los intentos de producirla. Solo así, reconoce, el analista puede soportar el carácter provisional de la teoría²¹.

Otros autores también mencionaron la cuestión de la fragilidad de la teoría, yendo al encuentro del método. Por ejemplo, Mannoni²², que argumenta tan bien respecto a la afirmación de Freud en *Hombre de los Lobos*. Freud afirmó que la ciencia analítica debería ser puesta en cuestión a cada caso. Dice Mannoni que, con esta afirmación, Freud indica que el saber exigido de él era, en primer lugar, pasar por la ignorancia de lo que él sabe.

XI – El trabajo de análisis: la ruptura de campo.

Un buen día Kimie comienza la sesión con un largo e inusual silencio, y reconoce: - *Cómo es difícil retomar el análisis*. Yo espero. Ella dijo que se enfadó en la víspera buscando un collar para ir a una fiesta. Lo buscó por todas partes. Desordenó el cajoncito en que lo había guardado, y nada. Se puso nerviosa, irritada. Yo seguía su relato mientras pensaba: *Vaya, en lugar de ir a la fiesta, queda impedida* Ella sigue diciendo que decidió calmarse e ir a la fiesta. Renunció a encontrar el collar. Dice entonces en un impulso: *Sabes, después sentí que me ardía el brazo y me di cuenta de que lo había arañado a la altura del codo* Más silencio. Y comenta: - *Mientras venía para acá, hoy, pensé: Hoy voy a hablar por los codos, y llego acá y me callo. Mira, Leda, por los codos, y fue cerca del codo que me arañé el brazo* ” Digo entonces: *hablar por los codos heridos* La paciente se levanta del diván y se rasca la cabeza donde ya le faltaba pelo.

²¹ Comunicación hecha por Herrmann en seminario clínico.

²² Mannoni, M., Da paixão do ser à "loucura" de saber. En: Freud, os anglo-saxões e Lacan. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1989.

Muchos son los caminos posibles para relatar la complejidad de un análisis. Al reconocer que es imposible aprehender completamente lo vivido en la sesión con nuestro paciente, propongo pensar el análisis como un trabajo de desconstrucción imaginaria del tejer, en el cual se acompaña la trama de hilados que se entrelazan en la urdimbre componiendo el tejido. Tejido complejo, se presenta a veces de forma regular, otras de forma irregular, con agujeros aquí o allí. A veces el hilo viene visible, otras veces se esconde y tenemos que imaginar el recorrido al verlo surgir más adelante.

Los fragmentos aquí narrados, entre otros de naturaleza semejante, sirvieron para la construcción de prototeorías y de interpretantes en el manejo del análisis de Kimie. A partir de ellos, he acompañado algunos hilos conductores del análisis que, a veces, se entrecruzan; otras veces, corren paralelos, otras, aún, se sobreponen y, a veces, se rompen, formando la trama y los agujeros del tejido. De los hilos destaco por lo menos tres, por la insistencia y coloreado emocional a lo largo del análisis. Son ellos: 1- construcción de la identidad; 2- relación cuerpo/representación; 3- función de los sueños en este análisis.

XIV – Narrativa y morada.

En un bonito trabajo Olgária Matos²³ afirma que: *“Construir y habitar es tarea que participa del sagrado, de la indivisión entre la naturaleza, los hombres y sus dioses. Así es como el mundo se vuelve un cosmos habitable”*. En él, la autora aún trae el testimonio del crítico literario Peter Szondi que relata la conversación de judíos forajidos del nazismo, sobre la elección de un país para emigrar cuando, uno de ellos afirma que se va a Uruguay. Sorprendidos los demás le preguntaron: - *“Pero ¿por qué tan lejos?”* Al que aquel contesta: *“¿Lejos de dónde?” “Perdido un lugar de origen y pertenencia, se dispersa la historia y la subjetividad, con lo que todos los lugares son equivalentes”*. Más adelante hace referencia a Walter Benjamin que encuentra en el advenimiento de la racionalidad moderna el factor del desarraigo del hombre en la contemporaneidad, al mismo tiempo en que defiende la narrativa como posibilidad de organización de la experiencia.

²³ Matos, O., A experiência: narração e morada do homem. *Jornal de Psicanálise*, São Paulo, 34(62/63): 69-75, dic. 2001. P. 69/70.

También el conmovedor testimonio de Stefan Zweig²⁴, en su libro *El mundo de ayer*, habla de la condición dramática vivida por toda su generación. Dice: “Tres veces me han arrebatado la casa y la existencia, me han separado de mi vida anterior y de mi pasado, y con dramática vehemencia me han arrojado al vacío, en ese “no sé adónde ir” que ya me resulta tan familiar. () De modo que no guardo de mí pasado más que lo que llevo detrás de la frente. En estos momentos, todo lo demás me resulta inaccesible o, incluso, perdido. () Así que ¡hablad, recuerdos, elegid vosotros en lugar de mí y dad al menos un reflejo de mi vida antes de que se sumerja en la oscuridad!”. Aunque Zweig tuviera aliento y talento para dejarnos una obra valiosa, testigo de su tiempo e historia, no podemos dejar de estar de acuerdo con que: ¡Ha sido demasiado! Frente a la brutalidad vivida, solo le quedó una única salida: el suicidio compartido con su compañera.

A nuestra Kimie le quedó el deshacerse. Desarraigada de la casa de los padres por el casamiento, y habiendo fracasado al integrar la familia del marido, Kimie sufre un colapso ante el cual no poseía recursos para defenderse. Vale la pena, aquí, rescatar el punto de vista de Winnicott cuando dice que el miedo al colapso, experimentado por muchos pacientes, es en verdad “el miedo a un colapso que ya había sido experimentado²⁵” El miedo a que algo terrible pueda ocurrir – el *frío de la muerte* – que puede destruir al propio paciente, es algo que ya ocurrió. Este algo terrible que ocurrió no puede ser integrado a las experiencias del individuo dado el grado de inmadurez de su yo y la insuficiencia de las condiciones ofrecidas por el ambiente. En análisis, se hace posible experimentar por primera vez el colapso que ya ocurrió, dada la función de soporte ofrecido por el analista. Así, el colapso vivido en el propio cuerpo que se deshace, Kimie lo revive enseguida en las producciones oníricas de orden terrorífico que trae al análisis. Su desarraigo recuerda el desarraigo de su propio padre inmigrante japonés que se viene a Brasil aún muchachuelo, cuando tenía unos quince años, solo, porque en su país no le quedaba otra opción que ingresar en una carrera de *Kamikaze*.

Dice Bachelard²⁶ que la casa es nuestro “rincón en el mundo”, es “nuestro primer universo”. Y el beneficio más precioso de la casa sería el de dar cobijo al devaneo, proteger el soñador y permitirle soñar en paz. “Ella mantiene al hombre a través de las tempestades

²⁴ Zweig, S., *El mundo de ayer – Memorias de un europeo*. Traducción de J. Fontcuberta y A. Orzeszek. Barcelona: Editorial Acantilado, 2002. P. 2 y p. 4.

²⁵ Winnicott, D. W., *Fear of breakdown*. In: Winnicott, C.; Shepherd, R. & Davis, M., (eds) *Psychoanalytic Explorations*. Cambridge / Massachusetts: Harvard University Press, 1992, p. 90. Agradezco a Karina Codeço Barone esta aportación.

²⁶ Bachelard, G., *A poética do Espaço*. São Paulo: Martins Fontes, 2000. p.24

*del cielo y de las tempestades de la vida. Es cuerpo y es alma*²⁷. La casa natal nos es inscrita y es hacia donde volvemos cuando soñamos o cuando nos empeñamos en definir nuestro eje interior. Además, sabemos la relación simbólica entre casa y cuerpo, casa y ser: ¿A qué no decimos que los ojos son las ventanas del alma? ¿Qué decir, entonces, si la perdemos? Nos queda la reconstrucción. No como Don Casmurro entendió al principio, sino a través del consejo de sus fantasmas para que él narrara sus experiencias, pues, como él mismo concluye: *“De ese modo viviré lo que viví, y asentaré mi mano para una obra de mayor fuste”*.

A Kimie le cupo destino más modesto, pero aun así importante. La reconstrucción de su capacidad de pensar y de su vivienda/ser a través de su largo trabajo de análisis.

XV – Pensar con la propia cabeza.

Tras dos años de haber terminado el análisis de Kimie, me encuentro con la persona que me la había derivado. Y ella me dice, en tono coloquial: - *Kimie está bien, aunque haya tenido algunos problemas con la familia. Antes ella era la propia madre. Pero ahora ella piensa con la propia cabeza*

²⁷ Ídem, p. 26.